

Fotos encontradas

Notas y papeles de trabajo

Si me propusiera demostrar el interés de las Fotos Encontradas (FE, de aquí en adelante), empezaría por visitar el sitio <http://www.fotosencontradas.com.ar/>, donde pueden recorrerse gran número de estos objetos, encontrados “en las calles de Buenos Aires, sobre todo en los barrios de Once y Paternal”, “gran parte de ellas dentro de las bolsas de residuos de los domingos, muchas otras tiradas en la vereda o en la calle, “el resto” (según parece) “extraviadas por sus dueños.”

Las FE reunidas en dicho sitio están agrupadas bajo cuatro etiquetas genéricas de índole mas bien *temático* (fotos de/con/sobre) *Parejas, Vida social y familiar, Vacaciones y Etcétera* y una de índole formal: *Pedazos*.

La fotografía en general le concede a la división en géneros el estatuto de grave problema teórico. Quizá eso se deba, en parte, a la brevedad de su desarrollo histórico, y al hecho de que los géneros de uso más difundido suelen evidenciar un origen pictórico o pictorialista, y eso acarrea la desventaja teórica de poder afirmar que la fotografía sustenta sus pretensiones artísticas en bases poco firmes, o incluso la posibilidad de pensar, como hace Peter Galassi, que “la fotografía es la lógica prolongación de un desarrollo interno de la propia pintura.”

Por otra parte, la fotografía hace uso de categorizaciones que parten de distinciones de uso y destino de las imágenes que a su vez plantean problemas relativos a las instancias de legitimación de la fotografía como arte, y asuntos como el papel de los circuitos artísticos y el museo, y las diferentes funciones de lo fotográfico.

Las FE, por otra parte, sí tienen Categoría jurídica (genérica y abstracta) en un texto que puede leerse en el sitio mentado, bajo el tema ACERCA DE LAS IMÁGENES REPRODUCIDAS EN ESTE SITIO:

*Se deja constancia de que todas las imágenes fotográficas que forman parte de este sitio fueron encontradas en la vía pública en recipientes de residuos. En tal sentido y de acuerdo con el Art. 2526 del Código Civil Argentino, tales imágenes se encuentran en la categoría de **cosas abandonadas por sus dueños**. De acuerdo con la legislación argentina, las cosas abandonadas pueden ser aprehendidas por quien así lo desee, siendo su sola posesión título bastante de propiedad según el Art. 2412 del Código Civil. No obstante ello, y ante petición de la persona fotografiada o sus derechohabientes, procederé a retirar la/s imagen/es de este sitio si tal circunstancia incomodare en modo alguno al peticionante.*

La categoría genérica del objeto radica en su condición de **abandonada por su dueño**, suceso a partir del cual el objeto pasa a ser *otra cosa*. O sea que un estado (de pertenencia) que le daba sentido (capacidad de referencia unívoca) a la imagen (*éste es mi padre*, y no: *éste es u hombre gordo que come helado*) *abandona* la imagen y a partir de ese momento es un objeto en potencia, *nameless*, para usar un término que ingresa Barry Mauer en un ensayo al que puede accederse desde un vínculo en nuestra página de FE, llamado precisamente *The Found Photograph and the Limits of Meaning*. Ese estado puede ser subvertido con diversas intenciones, ya que sólo algunas personas “encuentran” (hacen suyas) fotos tiradas en la calle o en los tarros de basura. Una exhibición de fotos encontradas, sugiere Mauer al final de su artículo, “le haría posible

al observador conocer las diferencias entre los hábitos visuales del voyeur, del detective, el surrealista y el antropólogo.”

Así y todo, importa especialmente recordar el hecho de que “found photographs are media artifacts of a peculiar kind because they were never meant to be viewed and interpreted by total strangers.” Ese desfase entre lo público (la mirada del que encuentra y, eventualmente, muestra la FE) y lo privado (que incluye la decisión de abandonar/ anular/ negar una imagen) es otro aspecto atractivo de las FE, un fenómeno global (se da en todas las ciudades del mundo, en mayor o menor grado) y de características urbanas (donde se ingresan parámetros como lo “anónimo” y lo “voyeurístico”).

Las FE, fenómeno urbano por excelencia; dependencia de la cultura de masas. En cada ciudad, los puntos de aparición de FE conforman un mapa neurálgico y esotérico, para iniciados. Las FE suelen abundar en torno a las casas de revelado y copiado, pero también se acumulan arbitrariamente en los lugares más insólitos; el puerto puede ser un fugaz depósito de polaroids y sus cercanías son muy adecuadas para las fotos de parejas cortadas al medio (por ejemplo), pero una esquina cualquiera de un barrio que visitamos brevemente puede estar “marcado” por un acto evidentemente voluntario: el abandono de diez fotos de un cumpleaños infantil. La *incomprensibilidad* o *ilegibilidad* que rodea un acto tan radical como es deshacerse de imágenes que le pertenecen a uno en alguna medida es uno de los aspectos que hace a las FE tan atractivas al ojo entrenado.

Algunas FE son olvidos, resbalos; otras son residuo de un acto cargado de expresividad (rabia, o indiferencia), otras son apenas sucesos de una cultura cuya marca característica es su actitud ante el deshecho. En todo caso, la imagen está extrañada, no cumple la función a la que estaba destinada (¿estaba destinada? ¿cuáles son las funciones de la fotografía en su grado más “popular” o masivo?). Todavía queda, en el ensayo de Mauer, otra consideración apropiada “the original contexts that anchored their meaning have been severed from them, found photographs foster a new and valuable “reading” disposition, one that sharpens our inferential skills and reflects upon our ordinary habits of perception(...); when we interpret and react to found photographs, we reveal our own perceptual processes.”

Así, las FE pueden convertirse en un conocimiento (de la imagen), en un indicio (de un recorrido de las imágenes), pero también plantean algunos problemas estéticos, en tanto se trata de imágenes virtualmente “vacías” que pueden cargarse de los más diversos sentidos,

La FE no es un tipo característico de *ready made* (Duchamp: “objetos de consumo prefabricados o producidos industrialmente, que el artista declara obras de arte sin alterar en nada su aspecto externo”). Tampoco se inscribe fácilmente en la categoría de *objet trouvé*, definición introducida por Kurt Schwitters como “medio de configuración artística”, asociado mas bien al collage y al assemblage *merz*. En todo caso, la FE es algo más que una tuerca o un boleto: hay una distancia insoslayable entre un objeto industrial y una foto; si bien ésta es mecánicamente reproducible, es también irrepetible en su “esto fue” (Barthes) y hay más diferencias entre “lo que fue” en la foto y la foto que las que hay entre la maqueta de una pipa y una pipa; a esto se agrega que la FE es única; no se accede a su negativo u original en casi ningún caso y así, en cierto modo, cobra autonomía de su proceso de reproducción.

En el fenómeno de la FE, las distancias, los “antes y después” al “instante I de la huella luminosa” (el puro indicio sin código) de los que habla Dubois, incrementan su valor significativo; los “gestos totalmente culturales, codificados...” que hay que tener en cuenta al analizar cualquier suceso fotográfico aumentan su poder, tienen más que hacer con la imagen y más que decir sobre ella.

En la FE se extrema la fugacidad, lo no aurático, la objetividad, la reproductibilidad de la imagen (Benjamin). Si la imagen fotográfica es una “imagen-acto” (Dubois) y “acción de una conciencia”, en la FE dichos aspectos se ven cubiertos por varias capas de otros actos y acciones que involucran a la imagen. Se incrementa la importancia del *environment* (concepto fundamental en el paradigma duchampiano) para la percepción del objeto y su condición de huella, indicio o documento. La pobreza de referencia de la FE es enorme; es incapaz de *punctum* (o toda ella es *punctum*).

En suma: la FE en tanto objeto estético (encontrado y mostrado con intenciones estéticas en un contexto que legitime esa mirada) no se adhiere con facilidad a ningún paradigma estético específicamente fotográfico, sino que se alimenta teóricamente de muchas líneas de “excavación” del arte del siglo XX, a pesar de que, por encima de todo, se trata de un fenómeno social curioso, difuso y enorme que impone sus propias reglas de interpretación.

En una palabra: la FE coloca a la imagen fotográfica en su nivel más bajo, el más cercano a un “no haber sido”; una situación límite de la que emerge con nuevos significados, cargada de azar. Fijarse en la carga expresiva de esa media fotografía de un barco. ¿Qué había del “otro lado”? Fue intencional el rasgado de la foto, o simplemente ésta integraba casualmente un paquete de fotos rasgadas? Mucho más intencional parece el rasgado de la foto de la bañista, titulada *Febo* en www.fotosencontradas.com. Y mucho más azaroso el increíble trabajo de la intemperie sobre las fotos tituladas “Schoolgirl” y “Estatua”. Las FE ofrecen otros placeres, como el descubrimiento, en un retrato anónimo, de una personalidad enigmática y fascinante titulada “r0058” por el autor de la página; tal vez usted conoce a la modelo, y podemos nombrarla por fin, lo cual sería otro logro del azar. Y el azar es, como reza el epígrafe de Balzac a un estudio de John Russell del pintor inglés Francis Bacon, *le plus gran artiste*.

Francisco Tomsich